



**Crónica desde el día 1: el coronavirus no reconoce fronteras**

**De las críticas de Trump a la OMS, a la hegemonía de China y las visión de Henry Kissinger.**

**GONZALO GHIGGINO Y CARLOS JUÁREZ CENTENO (ESPECIAL)**

Durante las últimas semanas la OMS fue blanco de críticas por parte de las autoridades de los Estados Unidos, siendo uno de los argumentos más utilizados en su contra la falta de rapidez y de claridad para abordar el problema del coronavirus.

Canal especial con toda la información sobre el coronavirus

Pero contrario a esta acusación, la OMS ha estado actuando desde que China denunció la aparición del Covid-19 en diciembre de 2019 hasta marzo de 2020 cuando se declara como pandemia el 11 de ese mes.

Según podemos establecer en la página web de la OMS, el 31 de diciembre de 2019 China notifica un conglomerado de casos de neumonía en Wuhan (provincia de Hubei), determinándose posteriormente que están causados por un nuevo coronavirus.

El 1 de enero de 2020 la OMS establece el correspondiente Equipo de Apoyo a la Gestión de Incidentes en los tres niveles de la organización (la sede, las sedes regionales y los países) y pone así a la organización en estado de emergencia para abordar el brote.

Durante todo el mes Enero, como puede apreciarse en los informes redactados, la OMS continúa trabajando en el caso junto a las autoridades chinas. Esta fecha, que coincide con las vacaciones de invierno, es la más popular en China y millones de ciudadanos



**cea**  
centro de estudios  
avanzados



facultad de ciencias  
**sociales**



**UNC**

Universidad  
Nacional  
de Córdoba

chinos se movilizan para visitar familiares como para ir de vacaciones dentro y fuera del país.

Ante la situación y la magnitud de gente movilizándose, el gobierno Chino decreta la cuarentena el 23 de Enero. Para ello, tal como nos explicó Zhang Kun, profesor de la Universidad de Shanghai, el gobierno decidió atacar el problema aislando la ciudad de Wuhan, cerrando los lugares públicos, tomando la temperatura a los ciudadanos, construyendo hospitales únicamente para los pacientes infectados para evitar el contagio en los demás centros médicos, y realizando un chequeo de control casa por casa en los lugares de mayor riesgo.

A esa altura del mes había 17 muertes y 571 infectados. Países como Tailandia, Japón, Corea del Sur, y los Estados Unidos ya contaban con casos de contagio, totalizándose 8 casos fuera de China.

Durante todo el mes de febrero se sucederán una serie de reuniones con especialistas de todo el mundo para diseñar planes de contingencia, y en este sentido, el 3 de marzo de 2020 se publica el Plan Estratégico de Preparación y Respuesta de la comunidad internacional para ayudar a los estados con sistemas de salud más frágiles a protegerse.

Finalmente el 11 de Marzo de 2020, el Director General de la OMS el eritreo Tedros Adhanom, ante los niveles alarmantes de propagación y gravedad, como por los niveles alarmantes de inacción declara que el COVID-19 puede caracterizarse como una pandemia.

Inmediatamente, países alrededor del mundo, entre ellos Argentina, comenzaron a tomar medidas más drásticas para reducir el impacto del coronavirus, mientras que

otros países, por lo contrario, decidieron continuar normalmente sin tomar medida alguna.

Si la cronología de los hechos demuestra que hubo cooperación entre China y la OMS, como también recomendaciones sobre el virus ¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos fue renuente a escuchar las recomendaciones y tomar medidas para luego atacar y responsabilizar tanto a la OMS como a China?

Puede argumentarse que Trump consideró más importante mantener el crecimiento económico, sobre todo en un año electoral, que contener el virus. Pero existe una cuestión de fondo que también explica la actitud del gobierno norteamericano, y que se sustenta en el total rechazo al multilateralismo. El consenso existente en los Estados Unidos sobre la globalización económica se fue diluyendo a medida que grandes sectores de las urbes industriales del noreste del país quedaban relegados y marginados por el proceso de desindustrialización. Mientras otros sectores de la economía vinculados a las tecnologías y los servicios se veían ampliamente beneficiados, un sector históricamente clave en la economía y de peso electoral como el industrial se encontraba en franco declive.

El eslogan “America First” encontró eco en estos sectores sociales, pero sobre todo en la derecha nacionalista norteamericana. El gobierno de Trump se nutrió de estos referentes entre los que se encuentran, el ideólogo y estratega político Steve Bannon y el propulsor del nacionalismo económico Peter Navarro.

La premisa principal de estos ideólogos se basó, por un lado en el rechazo a la globalización económica que, para ellos, ha debilitado a los Estados Unidos, y por otro

desechar al multilateralismo como a las organizaciones internacionales que solo se aprovechan del país para beneficiar al resto del mundo. Estos mandatos han guiado la política exterior norteamericana desde 2017.

De esta manera, rechazando a la OMS pero sobre todo quitándole su financiación sumado a las permanentes críticas, Trump bloquea cualquier intento de solución multilateral al problema del coronavirus. Las acusaciones a la OMS de ser chino-céntrica y de no actuar con rapidez se enmarcan dentro la estrategia elegida para debilitar su imagen y deslegitimar su acción. Esta acción, como dijo en una reciente entrevista a un medio nacional, Jeffrey Sachs economista y profesor de la Universidad de Columbia, está siendo aprovechada por la línea dura de la derecha norteamericana que buscará cebar el conflicto con China y lo que es peor, en palabras del propio Sachs, es que la crisis sanitaria podría convertirse en una crisis geopolítica.

Si bien es poco probable que se desate una crisis geopolítica de gran escala, debido a la estrategia del gobierno chino priorizar el dialogo, es posible en cambio un aumento de las tensiones que ya se venían produciendo desde inicio de la guerra comercial entre ambos países.

El poder y el rol de los Estados Unidos en el mundo ha ido disminuyendo notoriamente y la falta de liderazgo global ante la pandemia ha demostrado sus falencias acelerando aún más este proceso.

La crisis del orden liberal - que en las últimas tres décadas viró a neoliberal- liderado por Washington hace pensar en el surgimiento de una nueva gobernanza global donde el papel de Beijing será, voluntaria o involuntariamente, cada vez más relevante.



La posición China de estar abierta al diálogo y a apoyar al multilateralismo, sumada a la cooperación promovida en tiempos de crisis global, le otorga un liderazgo significativo en el escenario internacional. Mientras la mayoría de los países del mundo se han enfocado en buscar soluciones nacionales al problema del coronavirus, Beijing ha optado por la ayuda internacional ofreciendo tanto técnicos como toneladas insumos para paliar el problema en distintas partes del mundo.

Con este escenario, es posible que la post pandemia traiga cambios en el sistema internacional, pero aún resta saber qué cambios. La imagen que hoy tenemos, de los Estados Unidos en retroceso en el liderazgo mundial mientras que China continúa su avance, puede ayudar a entender el panorama futuro.

Es cierto que el fin del liderazgo norteamericano se predijo anteriormente tras la guerra de Irak, la crisis financiera de 2008 y la elección de Trump en 2016, y aunque no significaron su retirada o la debacle definitiva, cada uno de estos acontecimientos minaron su liderazgo global. Aunque es difícil imaginar un mundo post coronavirus sin la presencia de Washington, es muy probable que su liderazgo sea el menos influyente desde la Segunda Guerra Mundial y la iniciativa para abordar políticas de impacto global quede en manos de Beijing.

En un artículo publicado en The Wall Street Journal, el ex Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger se pregunta con preocupación si se podrán salvaguardar los principios del orden mundial y si los Estados Unidos podrán liderar esa transición post pandemia.

Admite que después del coronavirus, el mundo ya no será como antes y que si bien los dirigentes están lidiando con la crisis esencialmente a escala nacional, el efecto de desagregación que el virus está teniendo sobre las sociedades no reconoce fronteras.



**cea**  
centro de estudios  
avanzados



facultad de ciencias  
**sociales**



**UNC**

Universidad  
Nacional  
de Córdoba

Para sustentar esto, Kissinger va más allá enfatizado que ningún país, ni siquiera Estados Unidos puede vencer el virus con un esfuerzo puramente nacional, y que el enfrentamiento de las necesidades del momento debe estar acompañado de una visión y de un programa común a escala global.

Indefectiblemente en el orden post coronavirus se necesitaran consensuar políticas globales para evitar o amortiguar el impacto de futras crisis.

Como sucedió tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo entendió que para evitar nuevos estragos era necesario el diálogo y la cooperación, se necesita hoy un nuevo consenso global que incluya a todos, donde sea posible armonizar los intereses locales y globales, ya que se trata en definitiva de combatir a un enemigo en común que no reconoce fronteras.

### **Los autores**

Gonzalo Ghiggino es Doctor en Estudios Globales por la Universidad de Shanghai, Master en Relaciones Internacionales por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales y Licenciado en Historia por la FFyH de la UNC.

Carlos Juárez Centeno es Director de la Maestría en Relaciones Internacionales y coordinador del área de Estudios Internacionales del Centro de Estudios Avanzados, FCS-UNC, Profesor Titular e investigador UNC-UBP.